AÑO XVII. — Nº 828.

EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 28 DE 1948.



PARQUE DE CULTURA INFANTIL.

Aspecto parcial de la fiesta, en la que se entregan a los niños juguetes, libros y entretenimientos para que jueguen y estudien, divirtiéndose en el Parque Rodó. Vista tomada desde el monumento al escritor.

(Fotografía Juan Caruso).

EL INDIO AMARILLO SITIA EL SALTO

CUANDO el levantamiento armado que en los últimos meses de 1853 alzó la bandera de la legalidad constitucional, proponiéndose restablecer en el gobierno al presidente Juan Francisco Giró, el pueblo del Salto fué teatro de un raro episodio de guerra, cuando se vió sitiado por la fuerza revolucionaria que acaudillaba un capitán de milicias, famoso en aquellos lejanos pagos, y al cual se conocía nada más que por el Indio Amarillo.

La presencia en la historia nacional de lo que corrientemente llamamos indios nada tiene que ver con los indios auténticos que, por excepción, vemos actuando en tal o cual época.

Esos indios, nuestros, o familiares que diríamos fueron algo muy distinto del que actuó en el sucedido salteño de hace 95 años.

En cambio eran indios de indiscutida cepa — salvajes apenas adaptados — los guaycurúes, venidos en el ejército rosista del general entrerriano Pascual Echagüe, que las fuerzas nacionales derrotaron magnificamente en Cagancha.

La lanza del cacique guaycurú contóse entre los trofeos abandonados a los vencedores y, sino estoy trascordado, hasta sirvió a Acuña de Figueroa como tema de unos versos de circunstancias.

Indio pampa menos que semicivilizado, era también el Indio Cristo jefe de caballería que trajo el coronel Waldino Urquiza, cuando obedeciendo a su padre el Capitán General Justo José, pasó el Uruguay con una división auxiliar destinada a reforzar las fuerzas del gobierno blanco en lucha con los revolucionarios floristas en 1864.

Amarillo, en cambio, debió ser de estirpe charrúa, proveniente de los grupos autóctonos que siguieron al general Rivera después de la campaña de Misiones.

La tradición constante acordaba en esto cuando menos.

Durante la Guerra Grande, Amarillo se mantuvo en armas contra las autoridades del Cerrito, constituyendo motivo de constante preocupación para los jefes militares del Salto la presencia del empecinado capitán en los espesos montes de Mataojo, dispuesto siempre a caer de sorpresa sobre las partidas sueltas que operaban por aquellas zonas de campo despobladas e indefensas.

En los disturbios revolucionarios del 53 Amarillo aparece como uno de los capitanes sublevados en campaña.

El jefe político del Salto, Tomás Gomensoro tuvo noticia cierta de que el capitán, en connivencia con elementos salteños afectos al bando del ex-presidente Giró, había alzado el poncho y se preparaba para posesionarse a viva fuerza de la población.

Escasos eran los hombres y más escasos aún los elementos de defensa de que podía disponer Gomensoro en esos momentos; unos 30 ó 40 hombres de policía mal armados que mandaba el comandante Marcos Salvatella.

La noticia, difundida presto, de que la plaza podía caer en manos de Amarillo, sembró fundada alarma entre el vecindario.

El recuerdo del saqueo brutal llevado a cabo por las fuerzas oribistas de Servando Gómez el 47, perduraba, como cosa de ayer, en la mente de los salteños...

Apremiado por las circunstancias y aprovechando el estado general de los espíritus, Gomensoro resolvió manifestar al pueblo toda la gravedad que planteaba el caso.

Con tales fines reunió a los más caracterizados vecinos para expresarles claro y con toda lealtad cuál era la situación del pueblo y los peligros que corría, si, conforme a las noticias, Amarillo llevaba a cabo sus proyectos.

Oída la palabra de Gomensoro todos estuvieron de acuerdo en defender vidas e intereses, movilizando los hombres aptos y estableciendo cantones armados en los sitios más estratégicos del pequeño circuito de la población.

El primero en estar listo fué en la azotea de la casa de Llovet en la Plaza Vieja — ahora Treinta y Tres, y era punto de reunión de unas 15 personas. Seguidamente instalóse otro en la misma plaza, en la esquina de las calles Uruguay y Yacuí, donde estuvo tantos años la carpintería de Galimberti. A dos cuadras por la calle Uruguay al Este formóse otro, y el último ocupó la casa de altos de José Garvasino en la calle Daymán, que todavía ampliada y mejorada consérvase en pie.

El sentimiento de resistir fué unánime y vivo entre los residentes extranjeros más numerosos casi que los nacionales. Ellos, por su calidad de comerciantes, y de ser dueños de algunos posibles llevaban todas las de perder.

Un mozo italiano de apellido Malione, llegado hacía poco en un buque de vela para establecerse con pulpería en la calle hoy Brasil, a espaldas de la plaza, reclutó una compañía de voluntarios cuyo número llegaba a 70.

Los elementos de una compañía española que trabajaba en el Teatro bajo la dirección de un actor Gutiérrez, se pusieron a las órdenes de éste transformado en capitán y sumaron con otros paisanos como 25 voluntarios.

A la expectativa de los sucesos cada cual atendía su trabajo y sólo se acuartelaban a la entrada del Sol, atentos siempre a las señales de alarma. La sala del teatro, por ser el único local disponible, fué habilitada como cuartel.

La incertidumbre duró unos cuantos días atribuyéndose la demora de Amarillo a las noticias que le trasmitieran sus amigos del pueblo, haciéndole saber los aprestos de resistencia.

Según lo que dice el autor del relato manuscrito que me sirve de pauta, el capitán indio tuvo también instrucciones sobre la hora más conveniente para el ataque, el cual debía llevarse a efecto en horas del mediodía, cuando los defensores rateaban para almorzar en sus respectivos domicilios, disminuyendo la fuerza de los cantones y de las guardias.

Algo de esto pudo ser cierto, pues fué a las 11 de la mañana, del 21 de setiembre, cuando Amarillo y sus indios avanzando el pueblo llegaron por la calle que entonces llamaban Real — Uruguay actualmente — hasta rebasar la calle Sarandí, donde se detuvieron, clavando sus lanzas en el suelo.



Com. MARCOS SALVATELLA, jefe de la guarnición salteña.

Entraron a medio galope, dando gritos y constituían un grupo de unos cincuenta hombres, melenudos y de pintoresco atavío.

Los defensores del pueblo, prontos para lo que pudiera suceder, acudieron a sus cantones, mientras en plena calle, Amarillo conferenciaba con sus amigos políticos Bernardino Alcain, Juan Claverie, Esteban Arenillas y algunos otros.

Finalizado el coloquio y probablemente a indicación del grupo civil, el capitán emprendió retirada, siempre por la calle Uruguay hasta la altura de lo que se llamaba después las 4 esquinas, y que entonces era pleno campo, la indiada hizo pie para churrasquear.

Poco más tarde las dos compañías de populares, junto con las policías de Salvatella, avanzaron hasta la Plaza Nueva, tendiendo una línea con frente a ésta.

Los calificados vecinos con quienes hablara Amarillo, apersonándose luego a Gomensoro le significaron la conveniencia de que se pusiera en contacto directo con el jefe contrario, el cual, de antemano, estaba prevenido de la gestión y dispuesto a entrar en conversaciones.

Para saber lo que resolviese el jefe político, Amarillo a las 4 de la tarde estaría esperando en la esquina de la casa de comercio de Lluveras, cruce de Uruguay con la antigua calle Cañas.

Puntual, y montado en un caballo blanco Gomensoro llegó al punto indicado casi al mismo tiempo que llegaba Amarillo.

La conversación, principiada en seguida, duró más o menos dos horas.

Mientras tanto y aprovechando la tregua, la curiosidad había reunido la mayoría del pueblo en la Plaza Nueva.

Todos estaban ansiosos por ver lo que llamaban la indiada charrúa.

Don Nicolás Viacaba, comerciante italiano, (padre del médico cuyo buen nombre recuerda Montevideo en una avenida del Cerro) que es el autor de los manuscritos que mencioné antes, consigna que él figuraba entre los curiosos.

Estos, a lo que parece, consideráronse defraudados hasta un cierto punto

Los charrúas, o que parecían o señalábanse como tales, eran pocos... La mayoría la constituían "indios" como los que se veían en el pueblo todos los días, "uno más indios que los otros", por las tintas más cargadas de la piel y lo sobresaliente de los pómulos, pero nada más.

Cuando Gomensoro, luego de separarse de Amarillo con ademanes amistosos, habló con los suyos, les dijo que, si no había sido posible conciliar pareceres, había conseguido palabra del capitán de que no atacaría al pueblo retirándose al día siguiente para seguir las operaciones en campaña.

La nueva se recibió tan jubilosamente como merecía, pero el jefe político hizo muy presente a todos que el estado de alarma debía mantenerse con el mismo rigor por si el jefe adversario no cumplía la promesa.

Esa misma tarde, a última hora, se vió que Amarillo haciendo honor a su palabra, retiraba sus hombres de la orilla del pueblo corriéndose rumbo a San Antonio, donde alguno de los suyos tenía una chacra, y donde presto se improvisó gran baile que duró hasta aclarar el día 24.

Con esa fecha, entre 10 y 11 de la mañana, toda la gente había ensillado y marchaba rumbo al Daymán.

Creía Amarillo que tomaría fácil contacto con los jefes blancos que, como Barbot y otros, se habían sublevado en Tacuarembó, pero una mala estrella guiaba sus pasos.

Aislado en Paysandú, y con sus escuadrones muy mermados, entró en tratativas con el comandante José Mundell, jefe de vanguardia del jefe político Ambrosio Sandes.



NICOLAS VIACAVA, comerciante italiano testigo de los sucesos y cuyos apuntes documentan esta página.

Acogido a indulto, Mundell lo retuvo a su lado junto con siete de sus hombres más adictos.

Parece, no obstante, que el sometimiento fué sólo una treta ocasional y que Amarillo sólo esperaba el momento de darse a la fuga. En preparativos de realizarla envió uno de los suyos a tomar noticias de la fuerza y caballos del capitán Soria, desprendido de la gente de Mundell, y el hombre fué descubierto.

Sospechoso Mundell de las intenciones dudosas de su hombre, optó por remitirlo a Paysandú, donde estaría más vigilado

Una vez allí, Sandes, que siempre pecó por expeditivo y duro, lo hizo fusilar el 1º de diciembre.

La ejecución del capitán Amarillo, sin juicio legal en forma, configurará en todo tiempo una demasía cruel que no ha de justificarse con el socorrido "cosas de los tiempos".

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



TOMAS GOMENSORO, jefe político del Salto en 1853.



Aspecto de la distribución de juguetes.



Una atracción para los participantes más chiquitos.

Nuevo Esfuerzo en Instrucción Pública

LOS PARQUES DE CULTURA INFANTIL

EN el panorama general de un mundo todavía lleno de injusticias y amarguras, el hecho que vamos a describir tiene gran jerarquía. La estampa, a lo Dickens, del niño infortunado que no tiene juguetes a su alcance, de los cuales tiene una idea a través de la delgada, pero terrible, frontera del frío vidrio de los escaparates, ha recibido un golpe genial dentro de nuestro originalísimo Uruguay. De ahora en adelante, el Estado, que a tantos sitios extiende su protección y que, en lo que se refiere a los niños, sólo atiende en otros países cuidados de sanidad y educación elemental, afrontará aquí el problema del recreo infantil, y para que los juguetes no sean privilegio de unos pocos, pondrá en días y lugares adecuados, libremente al alcance de los niños, los mismos cartones, siluetas, libros de cuentos, láminas, barquitos, bolos, carros y mecanismos que, al pasar del colegio a la casa observan en los comercios tentadores de esta especialidad.

La iniciativa no ha sido concebida en beneficio de los que tengan menos o los que tengan más sino para todos, y precisamente para que todos sepan convivir entre sí, y su aplicación se ha realizado bajo un cielo espléndido en el Parque Rodó con un éxito superior a lo previsto lográndose todos los objetivos, bajo el título de "Parques de Cultura Infantil".

Un parque es sin duda desde que existe la experiencia humana en el arte de vivir, una cosa maravillosa: pero siempre tiene algo inconfortable que nos afecta, y que deriva de su propio artificio o su público carácter. Los bancos de un parque son demasiado rígidos y demasiado "inmuebles". En ocasiones, el hecho de poderlos correr unos centímetros nos haría felices, porque nos permitiría ponerlo a la sombra de una palmera, y este deseo tan simple no podemos realizarlo porque el banco está fijo, y lo mismo que los bancos públicos, fijos están también los recreos que pueden ofrecernos y que por serlo son también de una áspera e impersonal naturaleza.

En los Parques de Cultura Infantil recién inaugurados, todo esto queda superado de la manera más audaz que hubiera podido esperarse. Mientras estos funcionan, no son, fijas piezas de metálicas, o estructuras de columpios y balancines, sino delicadas piezas de cartón o madera las que quedan sobre el césped, libremente, a disposición del niño, con la misma intimidad e individualidad que si estuviera en el jardín de su casa.

Para conseguir esto, minutos antes de la hora designada el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión social, traslada al lugar elegido — pradera verde, ni seca ni húmeda, sol y sombra, resguardo del viento, y recreo del espíritu — un gran camión con todo el material necesario. La tarea, fatigosa y delicada es perfectamente perceptible en todo su realismo, de descarga y acondicionamiento, pero bien pronto el aspecto del escenario corresponde al plano de lo mágico. Inmediatamente se ve que aquello no es obra de un camión y de unos funcionarios, ni cabe pensar semejante cosa. Aquello es, no hay duda alguna, obra de la llegada de unas hadas, por los aires, con paracaídas, o sin ellos por acción de su propia gracia, para dar realidad a un sueño de niños buenos y cubrir el suelo de colores brillantes y atracciones, dispuestos además sobre pulcras mesas y banquetas para hacer más agradable su disfrute.

El paraje elegido se convierte en un cuento de Waells, aquel tan enorme.... del jardín de un sueño con juguetes maravillosos, buscado después a lo largo de una vida inútilmente. Todos se entregan entre sí las cosas que van escontrando y pidiendo, para dar cuenta de sus descubrimientos. Las mismas hadas marchan a pie entre las mesas y los grupos. Para ser más familiares han guardado sus alas, y visten como maestras, correctamente de azul marino con motivos blancos y así van de un lado para otro, cuidando de que todos los pequeños intervengan por igual en la fiesta; que ninguno se quede enredado en las cadenas de la timidez que las hadas conocen muy bien, tan bien como las de la audacia y la avaricia. Todas circulan sobre el césped entre la concurrencia pero todos las distinguen porque llevan en su frente la estrella inconfundible de su rango, la estrella sin reflejos de la ilusión y de la vocación.

La variación de los elementos dispuestos permite atender todos los aspectos de los gustos del niño, y de su edad dentro de la escala aceptable que oscila entre los tres y los diez años. Los más chiquitos se divierten con los "contadores", unos bastidores con pequeñas esferas de colores que les llaman poderosamente la atención. Los más activos prefieren temas de movimiento, mazos del croquet, o pequeños veleros que hacen la delicia de sus capitanes en el lago del parque en el cual se realice la fiesta. Pero entre unos y otros tienen gran aceptación los partidarios de los juegos de entretenimiento, damas, mosaico, asalto, y los libros que en gran profusión y con láminas verdaderamente atractivas llevan hasta estos rincones de la fantasía infantil todos



La mesa de los rompecabezas y la lotería en el parque infantil.

los héroes de las fábulas maravillosas que pueden servir de base a un tan buena colección. El departamento de los parques de Cultura infantil ha reunido, brillantemente, todo lo que está a la vista en el comercio de librería infantil en estos momentos. Sus fines son extraordinarios, relacionar a los niños entre sí, acostumbrarlos a respetarse mutuamente y entregarse y devolverse las cosas sin tomar posesión definitiva de ninguna. Sus expertas directoras saben que un niño a la larga se cansa de un juguete, y que no tiene inconveniente en pasárselo a un compañero a cambio de otra novedad. Todas estas experiencias que han sido iniciadas en el Parque Rodó, se continuarán en todos los barrios, de la capital y próximamente en el Cerro, Unión y Cerrito de la Victoria. También, con paciencia franciscana se proponen proceder a la restauración de los objetos que hayan quedado deteriorados.

Las imágenes se incorporan unas a otras con noble precisión y conducta para formar un todo indestructible. Estamos ante un lugar del mundo, en donde la investigación de un crimen espeluznante termina con la aparición de la víctima sana y salva, en donde una cárcel local queda un tiempo cerrada por no tener en sus celdas ningún preso, y en donde el poder civil sirve de ejemplo tradicional a propios y extraños. Así se afirma la hermosa imagen exterior de "un pequeño gran país".

Rodolfo OBREGON.



Detalle de una mesa en el momento de iniciarse el reparto de libros y materiales diversos.



El Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Profesor Oscar Secco Ellauri, observando personalmente la experiencia.



POEMA A POLONIA

Tú no has muerto, Polonia; tú estás viva
como el alma del Vístula que canta
las canciones sagradas de tu pueblo,
que despiertas están en tus gargantas...

Tú no has muerto, Polonia; tú estás viva
a través de la música exaltada de aquel Chopin
que revivió en su sangre las victorias gloriosas de Kosciuszko
que Reymont encumbró con su palabra.

Tú estás en tus aldeas infinitas
esparcidas en tierras veneradas,
praderas de Narew dicen tu nombre,
que es salmo en libertad y no de esclava.
Polonia tu destino está muy alto,
mira a Cracovia y lucha denodado,
que puede el hombre... aprisionar un pueblo,
más nunca un ideal como el que exaltas!...

Esa tierra ya sabe del martirio,
y tras él levantó su sangre en llamas,
y dió a Zeromski la alta maravilla
de darnos en sus libros tu fé clara!

No te importe las pruebas de este tiempo,
pues no hay esclavitud dentro tu raza;
no pueden acallarse los espíritus
que añoran la grandeza de una patria!
Polonia este tiempo es de cruzada,
el mundo vive primitiva infancia
y en él tu sabes levantar tu canto,
y el mundo sabe de tu voz sagrada!...
Tu voz es libertad para tus hijos,
para esa historia que en tu tierra canta,
por la paz de los trigos de tus campos,
por esa tradición que es luz y palmas!

Las sombras de tus reyes y héroes
en procesión solemne se levantan,
y están luchando junto a vuestro pueblo
que debe redimir libertad sacra.
Polonia, dentro del orbe de los pueblos,
que respiran profundo tu cruzada,
saben que has de volver a ser sin amos
la gran patria de un mundo que esperamos!

Tú no has muerto, Polonia; tú estás viva
como el alma del Vístula que canta
las sagradas canciones de tu pueblo
que despiertas están en tu garganta!

HUGO PETRAGLIA AGUIRRE.

RUBEN

LOS dos inviernos que Rubén Darío
caló en Mallorca, lo hizo en afán
reposo. Necesitaba descanso físico, y t
bién espiritual. El desgaste de su cuerp
de su alma era mucho mayor del que
rrespondía a sus cuarenta años. Cua
llega la primera vez ha recorrido ya
mundo, viene de París, y sueña con re
nerse en la playa benigna. Más tarde, r
nudaba su peregrinación, cuando el mal
agudiza y se siente enfermo, con el pen
miento inseguro y vacilante recuerda la
de su primera estancia en la isla. Su am
Juan Sureda le ofrece generosa hospita
dad. Y vuelve. Aunque siempre atenacea
por la inquietud irrefrenable, sus horas s
felices. El poeta se siente bien en Mallor

Queda documentación suficiente pa
evocar su paso de peregrino por este ri
cón mediterráneo. Una poesía suya —
"Epístola a la Señora de Leopoldo Lugone
— tiene casi el carácter de un diario
mado. Hay también cartas íntimas, escrit
desde Valldemosa; y retazos de una novel
autobiográfica: "El oro de Mallorca". Per
hay, además, los reflejos de la impresió
visual y la reacción interior en numerosa
poesías de esta época y posteriores, qu
enriquecen la evocación con pinceladas d
color y de luz.

¿Cómo ve Rubén Darío a Mallorca? L
imagen que de ella da es viva y colorida

Y desde aquí, señora, mis versos a ti ván,
olorosos a sal marina y a azahares,
al suave aliento de las Islas Baleares.
Hay un mar tan azul como el Partenopeo.
Y el azul celestial, vasto como un deseo,
su techo cristalino bruñe con sol de oro.
Aquí todo es alegre, fino, sano y sonoro.
Barcas de pescadores sobre la mar tranquila
descubro desde la terraza de mi villa,
que se alza entre las flores de su jardín fragante,
con un monte detrás y con la mar delante.

Impresión análoga se refleja en el romance dirigido a su amigo Remy de Gourmont:

Desde Palma de Mallorca
en donde Lulio nació,
te dirijo este romance
oh, Remigio de Gourmont
Vá lleno de sal marina,
y vá caliente de sol,
del sol que gozó Cartago
y que a Aníbal dió calor.

. . . .

Aquí hay luz, vida; hay un mar
de cobalto aquí, y un sol
que estimula entre las venas
sangre de pagano amor.

Desde el primer momento siente que la influencia de Mallorca habrá de serle beneficiosa:

Ah, señora, si fuese posible a algunos el
dejar su Babilonia, su Tiro, su Babel,
para poder venir a hacer su vida entera
en esta luminosa y espléndida ribera!

En Valldemosa su vida es apacible, casi feliz, con un poco de serenidad clásica, que en Rubén no puede dejar de mezclarse con un dejo de romántica melancolía:

Vago con los corderos y con las cabras trepo
como un pastor por estos montes de Valldemosa,
y entre olivares pingües y entre pinos de Alepo,
diviso el mar azul que el sol baña de rosa.

. . . .

Y me saca de mi éxtasis en la dulce mañana
el oir que del campo cercano llegan unas
notas de evocadora melopea africana
que canta una payesa recogiendo aceitunas.

Vagando por los montes encuentra los pinos, suaves y serenos en la paz del atardecer; pero también altivos y fuertes, ahincada la raíz en la roca, desafiando sobre el mar vientos y tormentas:

Cuando en mis errantes pasos peregrinos
la Isla Dorada me ha dado un rincón
do llorar mis sueños, encontré los pinos,
los pinos amados de mi corazón.

Y también los canta, mirando la bahía de Palma, desde los bosques que rodean el castillo de Bellver:

He soñado historia y brillo,
armas, glorias y poder,
fui señor de horca y cuchillo,
al amparo del castillo,
del castillo de Bellver.
Y las hojas de los pinos
daban sombra a mi soñar,
pinos llenos de los trinos
de los pájaros divinos
que encantaban el pinar.

Desde allí el paisaje tiene una belleza serena y perdurable. Se ve la curva de la

DARIO EN MALLORCA

playa, el puerto y la ciudad con la masa majestuosa de la catedral, que el sol poniente patina de oro y de miel. Darío ha fijado en "Vesper" esta hora fugaz y eterna:

Quietud, quietud. Ya la ciudad de oro
ha entrado en el misterio de la tarde.
La catedral es un gran relicario.
La bahía unifica sus cristales
en un azul de arcaicas mayúsculas
de los antifonarios y misales.
Las barcas pescadoras estilizan
el blancor de sus velas triangulares,
y como un eco que dijese "Ulises",
junta alientos de flores y de sales.

Como a los pinos, Rubén Darío ama también los viejos, retorcidos y nudosos olivos mediterráneos:

Los olivos que tu Pilar pintó son ciertos.
Son paganos, cristianos y modernos olivos,
que guardan los secretos deseos de los muertos,
sus gestos, voluntades y ademanes de vivos.
Se han juntado a la tierra, porque es
[carne de tierra
su carne; y tienen brazos, y tienen vientre
[y boca
que lucha por decir el enigma que encierra
su ademán vegetal o su querer de roca.

Pero Rubén no siente únicamente la atracción del paisaje. Le gusta hablar, en las plazas de Palma, con la gente del pueblo, estos sencillos payeses de tan hondo buen sentido:

A veces me dirijo al mercado que está
en la Plaza Mayor (Que Coppée, no es verdad?).
Me rozo con un grupo crespo de muchedumbre
que viene por la carne, la fruta y la legumbre.

Y habla también con las que llama en una carta "las maravillosas muchachas de Palma"; las bellas jóvenes mallorquinas, con su gracia de estatua clásica en la que quedase, medio esvaído, un lejano recuerdo de languidez oriental:

Las mallorquinas usan una modesta falda,
pañuelo a la cabeza y la trenza a la espalda.
He visto unas payesas con sus negros corpiños
con cuerpos de odaliscas y con ojos de niños;
y un velo que les cae por la espalda y el cuello
dejando al aire libre lo obscuro del cabello.

Son las mismas que bailan las típicas boleras, de ritmo gracioso, con una endiablada inocencia "que hace pecar un cartujo":

Danzan, danzan los payeses
las boleras mallorquinas,
forman sus ochos y eses
al son de las bandolinas.
Danzar veo una pareja:
el danza como los majos,
ella está todo bermeja
y tiene los ojos bajos.
. . . .
Los mozos están gozosos,
las niñas tienen ojeras,
y hay indicios voluptuosos
en estas graves boleras;
Ya no hay buenos feligreses,
ya no hay beatas Caterinas...
Danzan, danzan los payeses
las boleras mallorquinas.

Rubén Darío tuvo buenos amigos en Mallorca. Intelectuales, poetas, pintores. Entre ellos, en primer término, Juan Sureda — en cuya casa vivió — y su esposa Pilar. Así los describe en una carta suya: "El marido es el antiguo Señor, y ella es también la antigua Señora, complicada con todas las cosas del arte moderno; es una pintora excelente". Es amigo de dos grandes poetas, Juan Alcover y Costa y Llobera, el sacerdote mallorquín, poeta de inspiración clásica y rima sonora, con el cual tiene en común el amor a los pinos. Alcover, con su fina sensibilidad, ha recogido en una poesía "L'Hoste" — El Huésped, — intensa de sentimiento y perfecta de forma, la impresión producida por Rubén Darío en el cenáculo mallorquín. El poeta colombiano Nicolás Bayona Posada la ha traducido fielmente del catalán; los siguientes fragmentos — forzosamente demasiado cortos — permiten hacerse cargo del acierto artístico de su versión:

Ha llegado un hombre de semblante pálido
que pulsa la lira cual un trovador;
a invernales tierras lleva el aire cálido
de países llenos de solar fulgor.
. . . .
Ahora en Mallorca, con ansia secreta,
los pinos contempla, los ocasos rojos;
y la gente al verle, como es un poeta,
le sigue los pasos, le mira en los ojos.
Y es porque, mi isla, mi isla dorada
conoce el milagro de la poesía,
y espera la gloria de verse copiada
en el gran espejo de su fantasía.

Amigo suyo era también Santiago Rusiñol, pintor y escritor, humorista y sentimental, al que ya encontrara antes en París, con su pipa, su chalina bohemia y el sombrero de anchas alas:

...hay un aire propicio para todas las artes.
En Pollensa ha pintado Santiago Rusiñol
cosas de flor de luz y de seda y de sol.

Y otros aun, como Miguel de los Santos Oliver, el culto literato y polígrafo, al cual se debe uno de los primeros y mejores estudios críticos sobre Rubén Darío. Este se encuentra bien en este círculo y en el ambiente amigo. Mejoran su cuerpo y su alma. En una carta fechada en Valldemosa escribe: "Sigo lentamente el calafateo de mi cuerpo". Tal vez el cuadro de los apacibles hogares ajenos entristece la desolación de su soledad cuando añade: "El estado moral o cerebral mío es tal que me veo en una soledad abrumadora. Todo el mundo tiene una patria, una familia, un pariente, algo que le toca de cerca y le consuela. Yo, nada... ¡Mi misma fé es tan a tientas!... Sea lo que dios tenga dispuesto". Pero en una carta posterior, un mes más tarde, afirma ya más sereno: "Hoy me encuentro con el espíritu y la carne tranquilos, alegres, y al parecer sanos. Soy optimista".

Es quizás la insensible presión del ambiente, que le hace compenetrar con el medio y el alma de Mallorca:

Oh, que buen mallorquín me sentiría ahora!
Oh, como gustaría sal de mar, miel de aurora,
al sentir como en un caracol en mi cráneo
el divino y eterno rumor mediterráneo!
Hay en mi un griego antiguo que aquí
[descansó un día,
después que le dejaron, loco de melodía,
las sirenas rosadas que atrajeron su barca.
Cuanto mi ser respira, cuanto mi vista abarca,
es recordado por mis íntimos sentidos,
las aromas, las luces, los ecos, los ruidos,
como en ondas atávicas me traen añoranzas
que forman mis ensueños, mis vidas y
[esperanzas.

De su estancia en la isla le queda probablemente el tema de la honda, uno de los más repetidos de su lírica. "Héme aquí en Mallorca, *la terra dels foners*", dice al llegar. Y más tarde dirá con un dejo nostálgico: "Yo soñé que era un hondero-mallorquín".

Y también le queda la arraigada y profunda devoción por el gran mallorquín medioeval Ramón Llull o Raimundo Lulio, como él dice, tomando la grafía viciada que quita fuerza al nombre recio de un hombre fuerte. Del Beato Ramón, al cual llama "el ermitaño y caballero que lleva en su espíritu la suma del universo", hace un encendido elogio:

Oh, como yo diría el sublime destierro
y la lucha y la gloria del mallorquín de hierro!
Oh, como cantaría en un carmen sonoro
la vida, el alma, el numen del mallorquín
[de oro!
De los nobles espíritus es de los preferidos.
Sus robles filosóficos están llenos de nidos
de ruiseñor. Es otro, y es hermano del Dante...

En su segundo invierno en Mallorca, Rubén Darío vive en Valldemosa, en el mismo lugar donde cerca de un siglo antes vinieron a reposar Chopin y George Sand. Cuantas veces, vagando por los severos claustros de la Cartuja, en la desnuda blancura de las celdas monacales, o ante el viejo piano de teclado amarillento, no habrá evocado el amor y el dolor románticos del que, en sus cartas, llama el nocturno y tísico amante de la inspirada y cálida hembra de letras, y el más lunático y melancólico de los pianistas. Y es probable que sus agrios comentarios sean en el fondo fruto del convencimiento de que Chopin también llegó a Mallorca enfermo, inquieto y triste, arrastrando con los males del cuerpo de difícil remedio, dolencias del alma imposibles de curar.

Es la sensación de naufragio la que hace arribar la nave errante de Rubén Darío al puerto de refugio de Mallorca. Si allí le llevaron la enfermedad y el dolor, no es posible que llegue a ser feliz. Y sin embargo es todo lo feliz que puede ser. Mallorca tiene sobre su cuerpo y su alma una acción sedante y buena. Consejos de médicos le prescriben un régimen riguroso; y ello hace su vida incómoda y poco placentera. Pero es sobre todo el alma la doliente. Inquietud de su destino, cansancio de vagabundear por el mundo, decepciones y desengaños que su sensibilidad exagera, preocupaciones económicas. Y además un hondo conflicto espiritual; íntimo, escondido. El angustioso problema de la conciencia, del creer, del más allá. El espíritu de Rubén aspira al fervor religioso, pero lo siente débil ante el pecado y atenazado por la duda.

Cuatro horizontes de abismo
tiene mi razonamiento,
y el abismo que más siento
es el que siento en mí mismo.



Rubén Darío retratado con el hábito de cartujo en 1913, ya gravemente enfermo en la cartuja de Valldemosa.

. . . .
Señor, que la fé se muere!
Señor, mira mi dolor!
Miserere, Miserere!
Dame la mano, Señor!

Tal vez la estancia en Mallorca marca el punto culminante de esta tortura espiritual que arrastró durante toda su vida. O por lo menos el momento en que se filtra en ella un destello de mayor serenidad. Que tiene la obsesión, es indudable. Es el *leit-motiv* de su novela autobiográfica "El oro de Mallorca". Pero sus angustias tienen un acento menos torturado. Se siente mejor, y espiritualmente más seguro en la paz conventual de la Cartuja. Una tarde viste el hábito de monje, y el episodio le causa una impresión profunda. Y cuando tiempo después recuerda aquellas horas en un poema, habrá en sus palabras un sincero anhelo de arrancarse del pecho las saetas de los siete pecados capitales, y hacer que vayan cicatrizándose sus heridas con una vida sencilla y buena:

Ah, fuera yo de esos que dios quería,
y que dios quiere cuando así le place,
dichosos ante el temeroso día
de losa fría y Requiescat in pace!
. . . .
Y quedar libre de maldad y engaño,
y sentir una mano que me empuja
a la cueva que acoge el ermitaño
o el silencio y la paz de la Cartuja.

Otras veces, la influencia del ambiente mediterráneo hace que la fiebre se calme; y más que de un misticismo ardoroso toma la forma como de un estado de ataraxia amable y panteísta. Parece como lentamente, en esta tierra milenaria y ante este mar mitológico ("Yo sé que coronadas de pámpanos y rosas — aquí un tiempo danzaron ante la mar las musas"), vaya sedimentándose el pozo de una serenidad de siglos. Y es en una poesía corta, "Eheu!", una de las más profundas y bellas de Darío, donde queda más visible el hondo surco que va dejando en su alma la paz sedante de Mallorca:

Aquí, junto al mar latino,
digo la verdad:
siento en roca, aceite y vino,
yo mi eternidad.

No importa que la poesía termine con un grito desolado. El fiero zarpazo de la inquietud que acecho no borra el sello de serenidad que la envuelve. La influencia de Mallorca fué favorable al hombre y al poeta. Así lo reconoce, con agradecimiento:

Porque mi vida errante no me trajo a
[estas sanas
costas, antes de que las prematuras canas
de alma y cabeza hicieran de mi la mescolanza
formada de tristeza, de vida y de esperanza?

De haber podido quedarse más tiempo, tal vez la influencia hubiera sido más perdurable y decisiva. Tal vez hubiera llegado a curar de cuerpo y alma, en un atardecer suave y conformado. Sin embargo marchó. Porque no podía dejar de cumplir su doloroso destino de poeta.

En sus cartas, en su prosa, y sobre todo en sus poesías quedan, como luminosa estela, los recuerdos y la impronta de su estancia en Mallorca. Quizás para historiarla fuera preferible la rebusca erudita, el cotejo de biografías, las citas de testimonios, el dato minucioso y prolijo. Pero para evocarla, para revivir aquellas horas de reposo, de serenidad y de paz, es mejor que sea el mismo que en un centelleo de imágenes y de rimas nos diga la impresión que produjo en su alma inquieta y sedienta de azul el clásico conjuro de la vieja isla mediterránea.

Carlos PI SUÑER.

Especial para EL DIA. Londres, noviembre, 1948.



Sr. FELIPE PAOLILLO, fallecido hace seis meses, al que se rindió el domingo pasado un sentido homenaje en la ciudad de Minas, descubriéndose una placa sobre su tumba ante la que se pronunciaron emocionados discursos recordatorios de sus altos merecimientos personales. Fué un gran batllista, dirigente de primera fila, esforzado y dinámico, integrando siempre las autoridades en el Departamento de Lavalleja, del que fué Intendente Municipal durante algunos meses, al finalizar el ejercicio anterior, realizando una administración brillante.





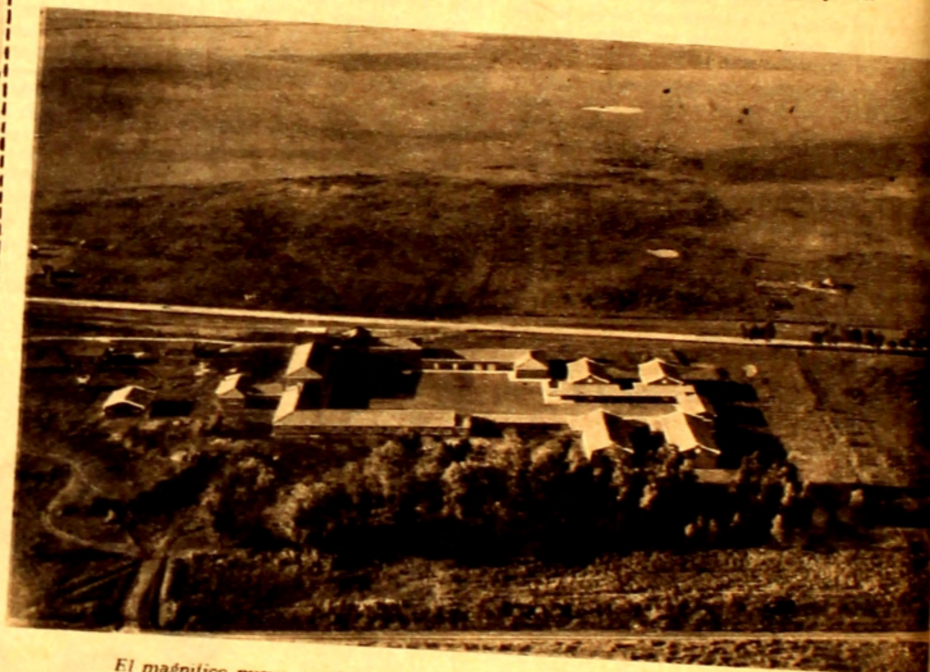
...gida en la plaza de Melo en oportunidad de su primer ...mento de incomprensión fué desplazada. Hoy alegra ...cón hermoso del "bosque".

La apacibilidad de la tarde desciende sobre el Conventos.

...vez por la ...za no co- ...ede perci- bir el aleteo leve de su sangre, de su trascender tan cauto para el que llega.

De la comunión de paisaje, luna y susurros que hasta allí alcanzan tenues, apagados, trasunta y tañe en nuestra alma y en nuestro pensamiento un viejo ritmo que contiene una lenta concepción de lo urgente. Desciende sobre nosotros y nos penetra y vela esta paz algo irreal que participa en

MELO
A VUELO DE PAJARO



El magnífico nuevo cuartel que ocupará parte de la guarnición militar.



Piedra del cerro y teja lusitana y, como único ornato, una curiosa flor que recuerda el símbolo misionero. Se nos asegura que es una de las más antiguas construcciones de la ciudad.

un mismo latido, de lo estático y lo dinámico. La gota de rocío tiembla en la hoja y el camino blanco se eleva tentándola. Ahora, cuando la noche ha silenciado al último peatón, la ciudad es más ella, está más en sí misma.

Estas angostas calles no fueron hechas para autos ni estridencias veloces. Estas casas de lusitanas tejas acanaladas, no debieran herirse con frentes "modernos". Estas veredas que supieron de miriñaques, estos balcones y zaguanes que cobijaron el gesto y el hablar ceremonioso de contemporáneos de virreyes, que velaron pardos ojos ansiosos de contemplar la arrogancia de los tercios, que se cerraron estrepitosos a la carrera alocada del conquistador, renacen, de la noche y vuelven a ser lo que fueron. Arrogancia y castidad se arroparon bajo estas mismas sombras. Guerras, amor y leyenda salen del brazo a pasear las estrechas calles hidalgas.

Si por la mañana descubrimos desde los cielos su policroma realidad física, su silencio y su noche nos ofrendan su pasión.

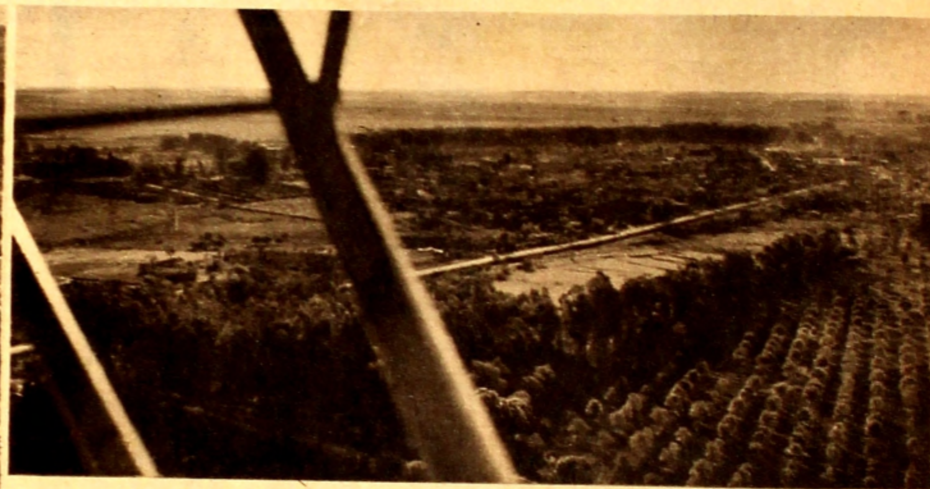
Melo es ciudad de poetas. Poetas de la acción o de la prosa o del verso. Un signo telúrico rige sus destinos y cuando "los cuatro vientos comenzaron a frenarse sobre esta plaza", ya estaba en la mente de los hombres este presente que entonces era sólo un remoto e informe futuro. Don Agustín de la Rosa dió materia a la idea y desde ese entonces el recuerdo del Virrey Don Pedro Melo de Portugal y Villena quedó clavado entre los cerros pétreos, creciendo y ennobleciéndose por milagro de los tiempos y de los hombres. Zona rica en pasturas, bosques y ganados, cruce de caminos de la lusitana codicia, lugar de riesgo para el mameluco que en la noche apresuró el furtivo paso eludiendo la guardia militar, evi-



Plaza principal de Melo y adyacencias. En primer plano el hermoso edificio del Centro Democrático. Más allá el teatro. Al centro la gran glicina centenaria.



La Casa de Salud y los suburbios que la rodean.



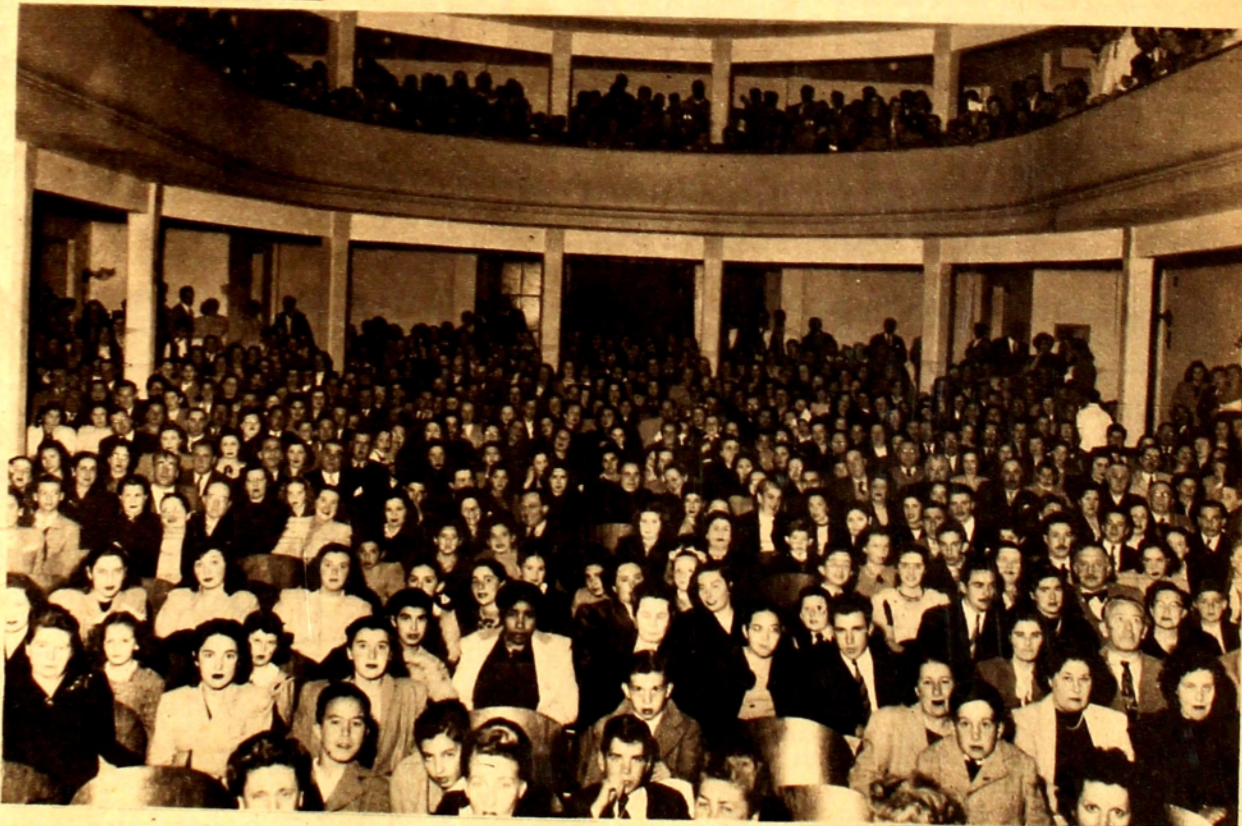
Los alrededores: quintas, bosques artificiales y ranchos prendidos al paisaje.

tada también por el sertanista y el bandeirante, paso de haciendas, tropas y boyadas, avanzada impuesta a los ejércitos por la naturaleza del suelo, Melo surgió del continuo trasegar historia, del tránsito de valores morales, intelectuales y materiales. Y se asentó su cultura y se robusteció su economía. Por estas calles que ayer fueron polvorientas transitaron las largas carretas serranas, pasaron en gloria o en retirada las tropas de la Patria, las surcaron las huestes de todas las revoluciones, fueron y vinieron todos los caudillos, se vivaron las divisas y se lamentaron todas las derrotas. Melo guarda en su gran cofre humano y en sus viejos dinteles de piedra un culto para cada hombre que fué un aliento para cada idea, un lugar para cada fé. Cuando la mañana llegue, el incomprensible torbellino moderno inundará sus calles, los vagones traerán y llevarán personas que no tendrán tiempo de auscultar su silencio, pero los balcones conservarán todavía el embrujo de los pardos ojos de sus mujeres.

Mauro **BARDIER INDART.**

Melo, octubre 1948.

(Fotos aéreas obtenidas desde los aviones del Aero Club de Melo, por gentileza de esta prestigiosa institución).



Coincidentemente se realizaron unas hermosas veladas infantiles en honor de las autoridades escolares. Participaron en ellas niños de todas las escuelas departamentales. Público en el teatro "España".



EL MI



Aspectos del paisaje illicitano de palmeras.

Si toda España es fuente y archivo inagotable de riqueza artística, la provincia de Alicante es una de las que con más fervor cultiva el tesoro incomparable de su espíritu, convirtiéndolo en emoción y recreación pública. La vida de nuestros pueblos es continuo espectáculo en la representación de un drama cuyo personaje central es la multitud. Los meses de verano, con verdor de pámpanos, somnolencia de palmas y miel de higueras, son el adecuado escenario para el goce de las fiestas. Los ritos paganos, árabes y cristianos se hermanan con entusiasmo de muchedumbre bajo el húmedo sol mediterráneo.

En otra crónica hemos hablado a nuestros lectores del culto recordatorio con que por estas tierras se conmemoran las fiestas de Moros y Cristianos (Suplemento de EL DIA del 30 de mayo de 1948), con un deseo inconsciente de escindir las dos vertientes del alma popular, que se subliman al fin en el mestizaje mozárabe. Tierra llena de recuerdos, de plenitud histórica, no hace sino recrearse en el pasado. ¿Fecundará así su porvenir? "La memoria — dice Unamuno en "Del sentimiento trágico de la vida" — es la base de la personalidad individual, así como la tradición lo es de la personalidad colectiva de un pueblo. Se vive en el recuerdo y por el recuerdo, y nuestra vida espiritual no es, en el fondo, sino el esfuerzo de nuestro recuerdo por perseverar, por hacerse esperanza, el esfuerzo de nuestro pasado por hacerse porvenir". Para Unamuno no se trata de resucitar el pasado sino de crear el porvenir; ese es el sentido genérico que daba a la historia y a la vida. Con ese mismo culto genérico, recreador, es que se celebran las fiestas alicantinas, profanas o sagradas, aunque se refieran a la de la asunción de la virgen.

La obsesión femenina gravita sobre el alma española. Desde el culto a la Virgen hasta el piropo callejero conque el hombre quiere exaltar la gracia femenina, hay una completa gama de reverencia y sentimiento que sólo en la mujer encuentra objetivo. El requiebro popular, tan español, y tan grosero en la mayoría de los casos, que tanto nos repugna a quienes tenemos de la mujer un concepto más comprensivo y elevado, es, en el mejor de los casos, una sacudida erótica, sublimada en poesía, pero que muchas veces se convierte en ofensa por presión del instinto, como se traduce en blasfemia la invocación a dios en el creyente desatendido por la gracia divina. Puede decirse que el pueblo español es el más blasfemo del mundo por ser el de fe más ferviente, como es el de palabra más obscena por ser el de castidad más ardiente.

Pero bajo la bruma de los deseos, en el alma masculina española, alma de hombre rudo en lucha constante con su propia insatisfacción de vida, alienta un incontenible afán de llegar al propio origen de nuestro ser, no como creación de una voluntad sobrenatural, sino como armonía de gozo y llanto en la propia entraña femenina. El español, que tan indiferente reacciona ante las fensas a su dios, responde con violencia inmediata contra la m[...]
ofensa a su madre. La iglesia católic[...]
sidera al pueblo español como el d[...]
entusiasmo maricano, pero no saben[...]
la iglesia se dará cuenta de que, si [...]
católicos españoles dependiera, el cu[...]
María anularía a los demás cultos, i[...]
el de Jesús.

Lógica coincidencia es que en el p[...]
donde la obsesión femenina se plasm[...]
maravilla de cincel sobre la piedra, [...]
con la gloria de su Dama (véase el tr[...]
"Nuestra Dama", en el suplemento d[...]
DIA, 31 de agosto de 1947), apare[...]
también el Misterio por antonomasia[...]
Misterio de Elche.

Cuenta la leyenda, que precisament[...]
29 de diciembre de 1370, apareció fl[...]
do sobre el mar, frente a la playa de[...]
marit, una arqueta. Atraídos por la n[...]
dad, algunos naturales la condujero[...]
tierra y al destaparla apareció una im[...]
de la virgen. Junto a ella una partitura[...]
música y canto, con la siguiente dedic[...]
ria: "Soc pera Elig". (Soy para Elche). [...]
ta ingenua tradición es el origen de una[...]
las obras líricas más antiguas y más be[...]
del orbe cristiano. Desde entonces (y [...]
de antes, pues su origen se remonta al[...]
glo XIII), año tras año, los illicitanos[...]
han dedicado a representar y exaltar[...]
Misterio de la asunción de María, que[...]
es el tema de la obra, conocida con[...]
tradicional nombre de Misterio de Elch[...]

Esta obra lírica es anterior a los au[...]
sacramentales, que tanto esplendor dier[...]
al teatro español. Tiene el contorno de u[...]
ópera, aunque por el tema, escena y de[...]
rrollo no lo es. Es un perfecto acoplamie[...]
to de melodías vernáculas, escrita en le[...]
gua lemosina. Ha sufrido dos fundament[...]
les modificaciones. La primera, la que re[...]
lizaron en el reajuste de cantatas polif[...]
nistas tan eminentes como Antonio de R[...]
bera, Juan Ginés Pérez y Luis Vich, tod[...]
del siglo XVI. La última tuvo lugar e[...]
1924, por el musicólogo y eminente com[...]
positor alicantino Oscar Esplá, hoy en ex[...]
lio por su incompatibilidad con el fascism[...]

Este repuso la escena "La Judiada", qu[...]
los primeros habían cortado por creerl[...]
ofensiva para la virgen.

Escrita en lemosín y cantada por el pue[...]
blo, la obra ha mantenido siempre su emo[...]
ción popular, contra el que han reacciona[...]
do quienes tienen de la devoción un sen[...]
tido acartonado, de engolamiento. Felipe II
prohibió su representación por considerar[...]
la irrespetuosa para el culto, es decir: para
el concepto que él tenía del culto, pues sa[...]
bido es que Felipe II tenía la seriedad y
gravedad del burro, que nunca ríe. A su
muerte de nuevo fué autorizada la repre-



...presentación anual del "Misterio"



Peana y monumento, todo es d...

RIO DE ELCHE

on el mismo éxito popular que su cuna.

críticos autorizados que en su mposición era una representa- la con algunos trozos cantados, las modificaciones introducidas Ginés y Vich la convirtieron ntico drama lírico sin igual en y escenificación de todos los r su calidad artística se la con- de compararse a las más bien mposiciones sacras de Palestri- ia.

como hechos dicho, se refiere de la asunción de la virgen, artículo de fe aún no se ha de- lesia. Brotado de la Leyenda de ema tiene raices en lo más pro- sentimiento español, paladeado mos albores del romance caste- tema permanente de Gonzalo para quien, sólo el evocar a la bueno al pecador, como en "El raro":

ro que malo, bien a Sancta María,
iráculos, davalis acogia;
siempre, diciela cada día:
a plena que parist a Messía".

bién del Arcipreste de Hita, en de Buen Amor", con sus "gozos de lores de Santa María", gra- del requiebro español, sensual festivo:

"¡Estrella de la mar!
¡Puerto de folgura!
¡De dolor e pesar
E de tristura
Vénme librar
E conortar,
Señora, del altura!

ísima Concepción" de Murillo es na exaltación que el genio espa- del símbolo femenino. Y la Dul- na ilusión de Don Quijote, es la evocación del misterio femenino a en el hacer y el soñar de los excelsos. El Quijote es la epope- mor.

s de haber leído mucho de lo escrito sobre el teatro de masas r visto fracasados tantos ensayos ertirlo en realidad, comprobamos, los como el del Misterio de El- nada hay nuevo bajo el sol. Un teatro de masas, multitud y di- es el que se representa en Elche 14 y 15 de agosto con la fiesta rio. Un pueblo que se hace actor y representa escenas bíblicas y evangélicas en torno a la Asunción. Elche es, después de Barcelona, la ciudad española de más intensa emoción lírica. Son varias la masas corales allí organizadas, integradas por trabajadores. Además de conmemorar festejos con prodigiosas audiciones, una selección del conjunto, cientos de ellos, intervienen en la representación del Misterio. Conviene señalar, que el mismo templo de Santa María, donde se hace la representación, está construido conforme a las necesidades de la escena. En cuanto a la maquinaria escénica es de maravilla dentro de la ingenuidad. De la cúpula convertida en cielo cuelgan los artefactos por los que los ángeles aparecen en portento de anunciación, y allí mismo, por adecuado escotillón, la virgen asciende y desaparece en triunfo coral luminoso y renaciente. Los personajes aparecen y desaparecen por la ficción celeste en prodigio de realismo sobrenatural. La indumentaria llena los requisitos de la fantasía levantina, recamada y barroca de suntuosidad en destellos de pedrería y luminarias. El dogma pierde abstracción teológica y se convierte en realidad de cuerpos que ascienden y descienden; quieren unos judíos profanar el cuerpo muerto de la virgen, que es el caso de La Judiada, y los profanadores se convierten al fin ante el prodigio divinal de la Asunción, que termina coronando en triunfo al símobolo eterno del Alba femenina.

La representación dura dos días, sin que desmaye la elevación artística de la escena ni decaiga el entusiasmo del público, tan actor como los mismos actores. Es un pueblo, que se ha hecho alma de canto, asimilando por conducto de la melodía la capacidad escénica, porque se da el caso, que muchos, la mayoría de los cantores, no saben música, y aprenden entonación y estilo por herencia, de oirlas cantar desde su infancia, como si el canto fuera un detalle sustancial de su paisaje, como las palmeras, como los granados, como el sol, como esta tierra llana y brillante en la que se han fundido, desde Fenicia a Marruecos, cuantas emociones artísticas brotaron en las culturas mediterráneas.

Una propaganda necia quiere presentar a las fuerzas democráticas españoles como contrarias a la exaltación artística de nuestra tradición y folklore, por lo que ellas tienen de evocación religiosa. No pasa de ser una propaganda necia. Cierto es que el furor popular destruyó imágenes y templos, en Elche como en el resto de España, por la parcialidad del clero con las fuerzas reaccionarias sublevadas contra la República. Pero lo que siglos de Católicas Majestades no hicieron lo hizo la República declarando el Misterio de Elche Monumento Nacional.



Aparecimiento de la patrona de Elche, en la playa del Tamarit.

El Misterio de Elche es creación popular. En él una colectividad democrática (conocido es Elche en la historia social y política de España como el de más arraigo republicano y socialista), y por eso mismo emotiva, comulga con las más elevadas recreaciones espirituales. Al margen del creer o no creer ortodoxo, hace obra convencido, conforme a la sentencia evangélica, de que es por las obras que se conoce al hombre de fe.

Elche, misterio de luz y palmas, se recrea en el Misterio de la Asunción, fino exponente local de la obsesión femenina del alma española. Se exalta en la fiesta un rito de esencia femenina con todo lo que encierra de madre, hija y mujer, tres finalidades en una sola realidad de canto y llama apasionados. Es la concepción humanizada, feminizada, lo que atrae del Misterio. La ortodoxia nos habla de una coronación de la virgen en la corte celestial, pero lo que triunfa es su tránsito terrestre, con sus inquietudes de esposa y madre, y su muerto como las demás criaturas, y en la humildad de su destino se simboliza el concepto de feminidad que el español espera de la propia mujer que le cupo en suerte.

Y ahí está la obra artística de un pueblo salvando las mordeduras del tiempo. La menos anónima de las obras porque no hay illicitano que no la recree de año en año. El Misterio de Elche, siendo una de las más antiguas obras líricas, en la que lo sacro y lo profano se funden en síntesis evocadora, testimonia también de lo que es capaz un pueblo en el terreno artístico. Desde el siglo XIII que viene representándose este portento. Cuando se observa la pobreza teatral de nuestro tiempo, cuando vemos que las obras de los más grandes genios literarios fatigan la atención del público de hoy, es asombroso comprobar cómo se mantiene en el cartel — dicho en argot teatral — la magnificencia artística del Misterio de Elche, de autores y actores sin profesionalismo, que saben mantener en la ilusión de los espectadores la parte de misterio que alienta al hombre a seguir viviendo.

Villafranqueza, noviembre 1948.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Especial para EL DIA.



ma viva.



Escena del Misterio Metiano.

DEL FOLKLORE MUSICAL URUGUAYO:

EL CANDOMBE, LA CHICA Y LA BAMBULA, ENTRE 1820 Y 1888

DESAPARECIDAS hoy en nuestro país las danzas y ceremonias afro-uruguayas, resulta realmente difícil reconstruir sobre la base de incompletos documentos históricos sus características privativas. No obstante, cabe hacer una advertencia importante al respecto: la palabra candombe es genérica en nuestro medio de todo baile negro, como antiguamente se aplicó el término de tango y en sus postrimerías de zamba. Pero dentro de esas acepciones de especie, viven dos suertes de danzas completamente diferenciadas: la una sería la danza de pareja suelta de conjunto que un cronista de 1857 llama "la chica"; la otra, una especie de danza guerrera que d'Orbigny vió bailar en la antigua Plaza del Mercado y que lleva al parecer el nombre de "bámbula". El candombe, además de ser sinónimo de danza negra en general, sirvió en particular para designar a la primera de éstas: a la chica. Quizás la bámbula, desaparecida ya a mediados del siglo XIX, fué el verdadero recuerdo de la danza africana como que era típicamente una danza colectiva en la cual el concepto de la pareja no estaba presente.

Las ceremonias coreográficas del esclavo o del liberto en el Uruguay tenían lugar en el Montevideo de la primera mitad del siglo pasado, en las salas de baile que ya existían en 1807 y en dos lugares públicos: en la antigua Plaza del Mercado que se hallaba ubicada en Sarandí y Mercadito Viejo, y en el Recinto próximo al Cubo del Sur.

Entre las más curiosas referencias de los viajeros y memorialistas del siglo XIX, queremos destacar hoy aquellas que traen detalles precisos del sentido expresivo y de la coreografía de estas danzas afro-uruguayas.

Saint-Hilaire describe las danzas negras de 1820

El 1º de noviembre de 1820, hallándose de paso por Montevideo, el distinguido viajero francés Augusto Saint-Hilaire alcanza a ver una danza de los negros que describe con estas palabras: "paseándome por la ciudad llegué a una pequeña plaza donde danzaban varios grupos de negros. Movimientos violentos, actitudes innobles, contorsiones horrorosas, constituían los bailes de estos africanos a los que se entregaban apasionadamente con una especie de furor. Realmente, cuando danzan se olvidan de sí mismos" ("Voyage a Río Grande do Sul", página 182. Orléans, 1827).

La fiesta negra del Día de Reyes de 1827

Siete años más tarde en la festividad de los Reyes Magos, el 6 de enero de 1827, día oficial de los candombes guerreros, Alcides d'Orbigny vió bailar esta danza en la antigua Plaza del Mercado y anotó esta emocionada interpretación: "El 6 de enero, día de los reyes, ceremonias extrañas atrajeron nuestra atención. Todos los negros nacidos en la costa de Africa se[...] por tribus, cada una eligiendo e[...] un rey y una reina. Disfrazados [...]nera más original, con los traje[...] llantes que pudieron encontrar, [...] por los vasallos de sus tribus r[...] estas majestades por un día se [...] primero a misa y luego pasear[...] ciudad; y así reunidos por fin [...] queña plaza del mercado, todos [...] allí, cada cual a su modo, una [...]racterística de su nación. Vi suce[...]pidamente danzas guerreras, simu[...] labores agrícolas y figuraciones [...] lascivas. Allí, más de seiscientos n[...]recían haber reconquistado en un[...] su nacionalidad en el seno de u[...] imaginaria, cuyo solo recuerdo, en [...] estas ruidosas saturnales, les hací[...] en un solo día de placer, las priva[...] los dolores de largos años de esc[...] ("Voyage dans l'Amérique Méri[...] tomo I, pág. 58. París, 1835).

A este tipo de candombe guer[...] cronista del "Comercio del Plata" [...]le llama "Bámbula", en la referen[...] se estampa más adelante. Ildefons[...]a Valdés fué el primero en identifi[...]bas expresiones.

Comparsas negras en el Carnaval d[...]

La presencia del negro en el c[...] montevideano no data de 1870, époc[...] en que se fundan las primeras "soci[...] de negros", como se ha repetido ha[...] cansancio en artículos y hasta en [...] Cuarenta años antes, por lo menos, y[...] documentos que certifican la interv[...] del hombre de color, en calidad de [...]tro de las clásicas fiestas. El periódi[...]tírico "La Matraca" en su número d[...] de marzo de 1832 publica una visió[...] las carnestolendas de ese año con est[...]vidas palabras: "Unos van, otros vi[...] unos suben, otros bajan. Aquí un turc[...] un soldado de la marina; el mamarrach[...] los Diablos, el cartel de la comedia. [...]acá la policía, por allá los negros co[...] tango". Esta última referencia al "ta[...] de los negros tomada como acepción g[...]rica del Candombe, reproduce el m[...] hecho de 1807 que comentamos en nue[...] artículo anterior. Nos extraña el pá[...] que se refiere a "los Diablos"; ¿es a[...] una expresión similar a los "diablitos" [...] Colombia o de México? El documento [...] aclara nada al respecto y sería pelig[...] extraer correlaciones con aquella danza [...] característica de las repúblicas del Nor[...]

La aparición de la palabra "Candomb[...]

Hasta ahora la danza negra venía [...]bierta con dos títulos: calenda y tang[...] Después de 1830 comienza a aparecer [...] nombre de candombe. Luciano Lira [...]blica en el año 1835 el primer tomo [...] "Parnaso Oriental" figurando en él una [...] las composiciones de Francisco Acuña [...] Figueroa que le dió mayor celebridad. Es[...] página data de 1830 aproximadamente. L[...] precitada composición demuestra la p[...]sencia de la palabra candombe en el d[...]cumento más remoto que hemos hallado[...] Dice así: "Canto patriótico de los negros [...] celebrando a la ley de Libertad de Vien[...]tres y a la Constitución":

"Compañelo di candombe
Pita pango e bebe chicha,
Va le sijo que tienguemo
No se puede sé cativa:
Pol éso lo Camundá,
Lo Casanche, lo Cabinda,
Lo Banguela, Manyolo,
Tulo canta, tulo grita"...

Edicto policial sobre Candombes en 1839

El 28 de junio de 1839 la Policía libra un edicto reglamentando "Los bailes denominados candombes, con el uso del tambor". En él se establece que están prohibidos en el interior de la ciudad y sólo permitidos frente al mar, hacia la parte Sur, los días festivos, debiendo terminar a las nueve de la noche. Posteriormente fueron consentidos dentro de las casas en distintas partes de la ciudad. El edicto de 1839 quizás haya sido el último de la serie que se inicia en 1807 cuando el Cabildo resuelve por igual limitar estas expresiones. (Adolfo Rodríguez: "El Digesto Nacional", pág. 21. Montevideo, 1860).

La chica y la bámbula de 1857

A los nombres de calenda, tangos, y candombe, cabe agregar ahora dos más: chica y bámbula. Según se desprende del documento que transcribimos líneas abajo la danza negra en el Uruguay poseía dos variantes: una de ellas era la danza de pareja suelta de conjunto como el candombe o la chica; la otra era la danza guerrera



El "Recinto", donde Isidoro De María vió bailar los Candombes en la primera mitad del siglo XIX. ("El paseo del recinto" óleo firmado por C. R. que data de esa época y que se conserva en el Museo Histórico Nacional).

ió bailar d'Orbigny en 1827 y que al er llamábase la bámbula.

articulista del "Comercio del Plata" l de enero de 1857 se refiere a dos negros que se practican en el Uru- Tiene esta crónica una encantadora ncia y por la precisión de su detalle e ser transcripta en toda su exten-

ui pocas ciudades de la América del pueden reivindicar presentemente más nosotros ese viejo diploma literario. lo de las bellas artes. En efecto, po- s en una escena magnífica todas las siones reunidas sea en el canto, sea en ama, del injenio humano y esas cele- des que han llenado de sorpresa y ad- ión los grandes pueblos europeos, em- n a seguir en sus pasos el camino de evideo, como antes se transportaban rís a Londres en un día de descanso". or derecho que tengamos a ser orgu- no dejamos de mirar alrededor de ra vida cotidiana todo lo que de cer- de lejos, en tal o cual modo repre- las pasiones o sensaciones del alma". n apoyo de esta opinión, el humilde o podría recordar el ejemplo de los ados señores Alejandro Dumas y Ju- anin a quienes encontró cierto día en en el teatro de los *funambuls* (bai- es de cuerda). Dos días antes, Alejan- Dumas había hecho representar en el o francés su célebre drama Antonini lio Janin lo habia criticado en el tan litado *Journal des Débats;* y entretan- espués, venían los dos juntos para ob- r y criticar la mímica del payaso y gracias de la Colombina".

losotros, pigmeos al lado de tales ilus- ones, ¿por qué nos tomaremos la li- ia de hacer algunas observaciones crí- respecto al baile de los negros, esa etua e inimitable diversión que los des- ientes de la raza africana quieren tan- por ciudadanos políticos que sean, co- antes la querían bajo las cadenas de sclavitud?"

a *chica* es un bello baile apasionado, lesco; es decir, la cachucha de los negros; ese viejo drama de amor en acción que atraviesa todas las jeneraciones del mundo, que se trasmite por todos los senos y todas las pupilas de la especie humana, sean de tal o cual color, y constituye una de esas poderosas leyes de igualdad que dios ha establecido en su eterna sabiduría para protestar contra los escesos y las tiranías de los mortales".

"La *bámbula*, mímica guerrera, esgrima de bastones mui semejante a la *pirrica* de los griegos, ese baile de las lanzas chocando contra los escudos, no gusta más en el tiempo presente que a los patriarcas de la jente morena. La jeneración nueva, sobre todo entre las mujeres, desdeña esos recuerdos de los antepasados; las negritas jóvenes y buenas mozas se entregan ardientemente a las delicias de la polka, de la mazurka, de la varsobiana, libando la copa envenenada de las emociones europeas, y como sucede a todo lo que es o se figura ser perfeccionado, desprecian altamente a sus parientes".

Este documento revela dos cosas importantes: el nombre y la descripción de dos danzas afro-uruguayas y la demostración de que una de ellas se hallaba ya en decadencia a mediados del pasado siglo, ya que las jóvenes de color se entregaban a las danzas de salón de esa época, desdeñando el baile de sus progenitores que constituía una edad vencida. Permite esta referencia, de todas maneras, filiar dos danzas bien diferenciadas: la chica o candombe, y la bámbula o danza guerrera.

La clásica descripción de Isidoro De-María

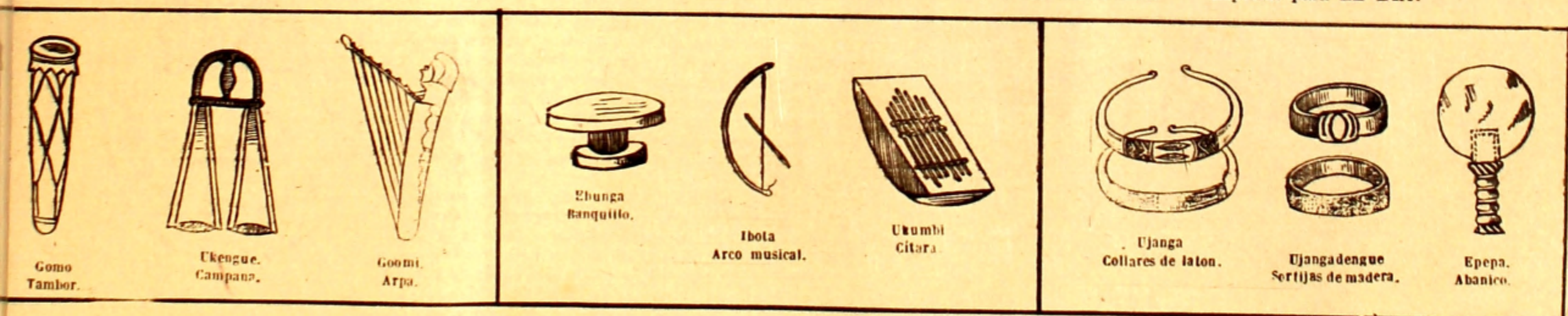
En 1888 Isidoro De-María publica el segundo tomo de sus célebres tradiciones y recuerdos "Montevideo Antiguo", en el cual figura un capítulo intitulado "El Recinto y los Candombes" que sirvió de base a todas las supuestas reconstrucciones que se han intentado sobre el antiguo espectáculo coreográfico.

De-María, testigo presencial de los mismos en épocas lejanas, establece el período de auge de lo que él llama Candombe entre los años 1808 y 1829. Extractamos en su parte puramente musical y coreográfica, la descripción de nuestro memorialista: "La costa del Sur era el lugar de los *candombes*, vale decir la cancha o el *estrado* de la raza negra, para sus bailes al aire libre. Si la raza blanca bailaba al compás del arpa, del piano, del violín, de la guitarra o de la música de viento, ¿por qué la africana no había de poder hacerlo al son del tamboril y de la marimba? Si la una se zarandeaba en el fandango, el bolero, la contradanza y el pericón con sus figuras y castañeo, bien podía la otra sacudirse con el *tan-tan* del candombe. Los domingos, ya se sabía, no faltaba el candombe, en que eran piernas lo mismo los negros viejos y mozos, que las negras, con licencia "de su merced el amo o la ama", salvo si eran libertos o esclavos de algún amo de aquellos que los trataban a la baqueta, sin permitirles respiro. Cada *nación* tenía su canchita de trecho en trecho, media alisada a fuerza de talón, o preparada con una capita de arena, para darle al *tango*. Los Congos, Mozambiques, Benguelas, Minas, Cabindas, Molembos, y en fin, todos los de Angola hacían allí su rueda, y al son de la tambora, del tamboril, de la marimba en el mate o porongo, del mazacalla y de los palillos, se entregaban contentos al candombe con su *calunga, cangüé*...eee *llumba,* eee *llumba,* y otros cánticos, acompañados con palmadas *cadenciosas* de los danzantes, que movían piernas, brazos y cabeza al compás de aquel concierto que daba gusto a *los tíos*. Y siga el *tango*, y el *chinchirin chindá, chinchi, y el tan tan del divertimiento de las clases* y de la multitud que, siguiendo la costumbre, iba a festejarlo en el paseo del Recinto"... "El tango se prolongaba hasta la puesta del sol, con sus variantes de *bebe chicha*, para refrescar el gaznate, seco de tanto eee *llumbá*, eee *llumbá*, y paseantes y danzantes se ponían en retirada. ¡El día de Reyes! —¡Oh! en ese día de regia fiesta, era lo que había que ver. Vamos a los Reyes, a las salas de los Benguelas, de los Congos y demás, por el barrio del Sur, era la palabra de orden del ama de casa, y apróntense muchachas; y los chicos saltaban de contento. Y como la soga va detrás del caldero, allá iba también el padre del *brazete* con la señora, y toda la sacra familia por delante"... "En cada sala un trono, con su cortinaje y el altar de San Antonio o San Baltazar, y el platillo, a la entrada para los cobres o pesetas, con el capitán de guardia de la puerta y de la colecta. En el trono aparecían sentados con mucha gravedad, el rey tío Francisco Sienra, o tío José Vidal, o tío Antonio Pagola, con su par de charreteras, su casaca galoneada y su calzón blanco con franja, y sus colgajos con honores y decoraciones sobre el pecho. A su lado la Reina tía Felipa Artigas, o tía Petrona Durán, o tía María del Rosario, la mejor pastelera, con su vestido de rango, su manta de punto, su collar de cuentas blancas o su cadena de oro luciendo en el cuello de azabache: y las princesas y camareras por el estilo"... "La fiesta no paraba en eso. Los Reyes y sus acompañantes asistían en *corporación* a la Matriz a la fiesta de San Baltazar, cuyo altar pertenecía a doña Dolores Vidal de Pereira, quien por de contado, lo preparaba todo con magnificencia para la función del Santo. Concluída ésta, salía la comitiva africana con su vestimenta de corte por esas calles de dios a hacer la visita de regia al Gobernador y demás autoridades, quienes la recibían muy cortésmente y la obsequiaban"...

Esta lúcida descripción de 1888 es algo así como el canto del cisne del Candombe. Los cronistas posteriores — y ya lo veremos en un próximo artículo — hablan de la danza negra con un acento nostálgico de cosa desaparecida. Cuando muere el último africano se lleva consigo esas danzas rituales secretas y estas otras al través de las cuales da su versión pigmentada de lo que ve bailar a los blancos. La nueva generación que surge en ese entonces sigue el ritmo de la época, libando — como dice el cronista precitado — "en la copa envenenada de las emociones europeas"...

Lauro AYESTARAN.

Especial para EL DIA.



Instrumentos musicales y utensilios de los africanos de la región de Muni (Africa Ecuatorial) de donde llegaron al Río de la Plata numerosos esclavos (Manuel Tradier: "Africa", tomo 2º página 274. Vitoria 1887)

EN LA RUTA DEL IGUAZU

CORRIENTES

YA estamos en la capital de Corrientes. Ya hemos visto y observado su escudo. "En la heráldica correntina — escribe Hernán Gómez — el drama de las aguas es de una objetividad admirable". Y después: "Ejércitos que pasan desde los días de mayo a las últimas jornadas de la Alianza. Belgrano, incorporando en Concepción, de Corrientes, al niño que fué el glorioso tambor de Tacuarí. San Martín reclutando sus soldados granaderos, y con ellos al Cabral de San Lorenzo. El propio San Martín, de Yapeyú, el más glorioso de los conductores y el más republicano de los generales. Paz con sus legiones de escueleros, en Caá - Guazú; Lavalle, con sus leones, en Quebracho Herrado y Famaillá; Berón de Astrada con los mártires de Pago Largo; las caballerías de Lagraña y Cáceres en las sangrientas jornadas del Paraguay; Baibene con los soldados del orden de Naembé..."



El Museo Histórico de Corrientes, una joya de la arquitectura colonial.

La ciudad fué fundada el 3 de abril de 1588 por el adelantado del Río de la Plata don Juan Torres de Vera y Aragón. Su gobierno, desde la fundación estuvo sujeto a la gestión conformada en la legislación de Indias. El 31 de diciembre de 1824 fué suprimido por la Constitución política de las provincias, dictada ese año, de conformidad a las ideas actualizadas por Rivadavia desde el Triunvirato.

Corrientes es ciudad de profundos atractivos. Cuenta con grandes hoteles, una maravillosa vía costera, taxis, colectivos, ómnibus, ferrocarril, puerto, aduana, etc. Un gran centro urbano moderno, en fin. Pero no están ahí sus atractivos sino en esas innumerables casas solariegas, de balcones y puertas con hierros retorcidos, en las que el artesano forjó bellísimos dibujos, rúbricas de una época; en esos patios con perfume a plantas del trópico y coloniaje hispano; en sus mujeres y sus hombres, en los que el indio dejó caracteres fijos, sobre todo en los ojos profundos, en el pelo retinto, y en ese español que hablan, manso y cantante, que el guaraní ahondó con sus agudos acentos. Están en su vasta epopeya, en las tortas de chipá, en el sol, en el río...

Corrientes posee sus leyendas, su épica y su heroicidad. Sobre su escudo luce la Cruz del Milagro (y ella en un templo). A veinte y ocho fundadores salvó esta cruz, más bien los salvó la firme y valerosa fe de ellos en ella y el aterrorizado estupor del aborigen al ver que el madero resistía al irresistible fuego. Hecha de curupay puntá (curupay colorado) por españoles, no la pudo quemar el indio en trágica hora, haciéndose por eso milagrosa tutela de la ciudad.

Y la página de aquellas "damas cautivas", cautivas del tirano paraguayo durante cuatro años que, cuando volvieron al solar nativo, "sombras de una juventud brillante" hicieron el voto de no hablar con esposo, hijo ni hermano, hasta no rezar a los pies de la virgen de las Mercedes, a cuyo templo llegaron, paso a paso, a pesar de débiles y vencidas... voto que el pueblo reverente, desde la calle hasta las graderías del coro, vió cumplir en recogido silencio.

Corrientes tiene que ser católica. Pero... Posee sus templos venerables. Está levantando otros.

Desde la ventana de nuestro hotel, en un tercer piso, vemos el patio de un colegio, patio de un claro clima de academia española: cuadrado de aleros, tejas, columnas. Y graves sotanas que van y vienen. Todas las tardes se sientan en filas los rectores. Y los niños, en larga y rítmica columna, desfilan en vuelta interminable al son de tambores marciales. A veces, el estridente grito de los autos y de los camiones en la actividad de las calles y el ululante concierto de las sirenas en el trabajo del río, se apaga y casi desaparece bajo el tronar de estos tambores.

J. MONEGAL.

Especial para EL DIA.

Ilustraciones del autor.



Escudo de Corrientes.



Gimond. Busto de Mme. Laparra.



Fougueron. Parisienses en el mercado.

SALON DE OTOÑO 1948

EN 1903, Frants y sus amigos fundaron el Salón de Otoño que tenía por objeto defender al arte y al gusto de su época. El Salón de Otoño cumplió su misión, y sigue cumpliéndola.

Este año, nos muestra una retrospectiva de Mauricio Utrillo, y una magnífica exposición de estampas, que es el gran centro de interés. En la sesión escultura retenemos, ante todo a Marcel **GIMOND**, que se coloca definitivamente entre los grandes artistas de nuestro tiempo. En su busto de Mme. **LAPARRA**, pone en valor lo esencial del carácter de su modelo con una severa grandeza y un interés de estilo particularmente atrayente. Citemos también a Marcel **GARDENER**, que continúa tallando madera; a Hubert **YENCESSE**, a Jean **PIE** que vuelve a tomar la técnica preferida de los talladores de imágenes medioevales.

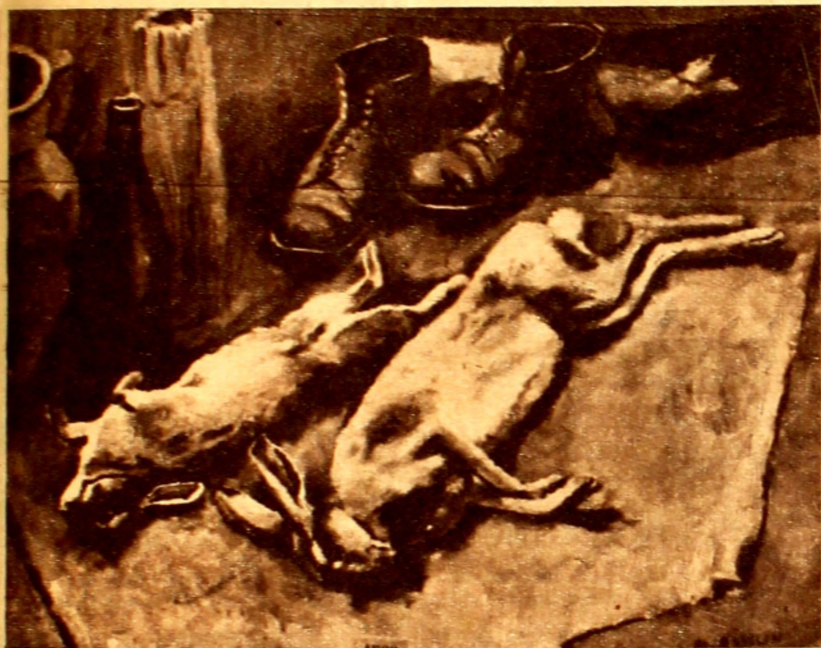
En la sesión pintura, algunos "mayores" presentan obras en las cuales se encuentra lo esencial de lo que otrora nos lo han hecho apreciar. Entre ellos, Robert **LOTIRON**, expone telas de dimensiones modestas, paisajes campesinos y vistas de un puerto en los cuales sus tonos refinados encantan al espíritu. Se lamenta una vez más, la reciente desaparición de Maurice **ASSLIN**, del cual se admiran cinco obras delicadas todas ellas: grises, marrones, beiges, que él sabía combinar con tanta delicadeza para expresar la realidad cotidiana.

Se destacan también, Jacques **VILLON** con su tela "Marternité", Joaquín **PEINADO** y en la sesión dibujo tenemos la **"CHASSE AUX FAUVES"** de Bernard **LORJAU** de líneas tumultuosas y livianas, el retrato de hombre de **BORIS TASLITZKY** de una sólida técnica.

El arte decorativo presenta una sesión muy reducida. Muy poco en lo que respecta al mobiliario, pero interesantes "vitraux" y tapicería que muestran que el impulso dado a esta vieja industria francesa se mantiene y progresa.

Es interesante notar que en este momento, en que París cuenta con tantos huéspedes, que una importante manifestación artística reuna un número tan grande de obras, a menudo dispares, productos de disciplinas opuestas o enemigas...

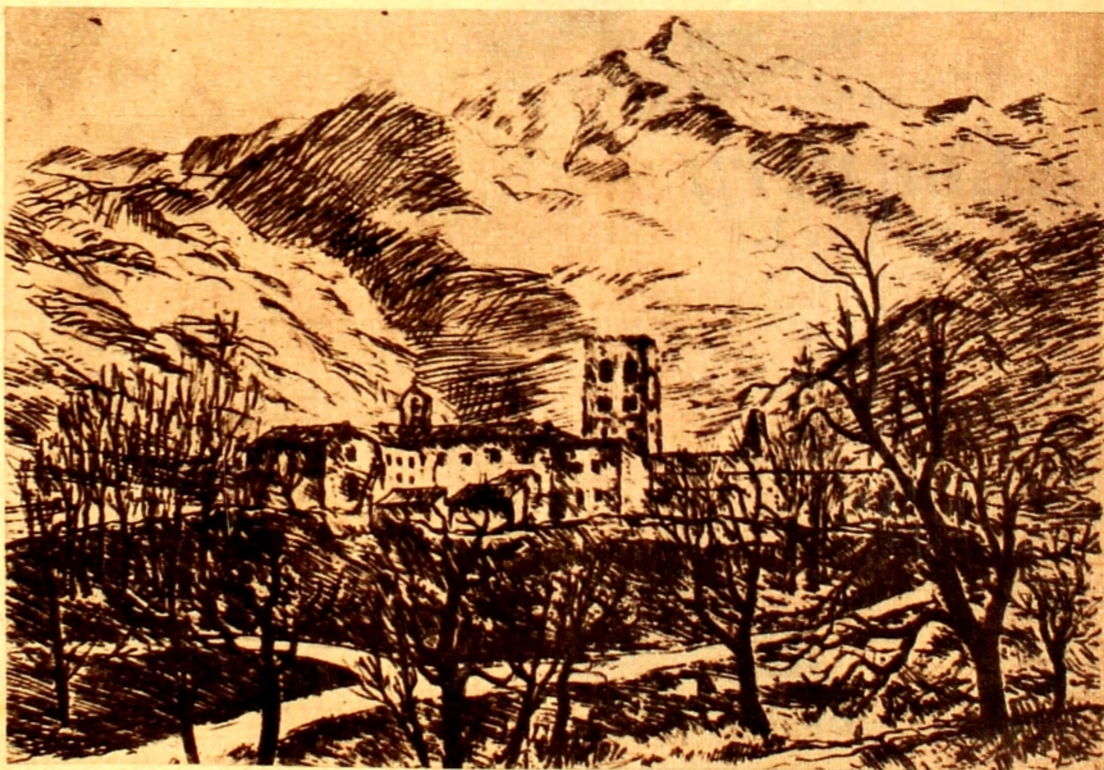
Un examen atento podrá demostrar, una vez más, la cohesión de nuestro arte, su lógica y su vitalidad.



Asselin. Naturaleza muerta.



Kisling. "Madeleine Sologne".



Salvat. Invierno en Sair Michel de Cuxa.



Conjunto representativo de la Liga Departamental de Colonia. Lo dirige el destacado profesor Sr. Ulises Anzuela.



También Río Negro, con el concurso de dos forwards conocidos del ambiente capital —Irigoyen y Zabaleta— ya desplegó interesantes gestiones.

Campeonato de Fútbol del Litoral

EN la ciudad de Colonia se está desarrollando el nuevo Campeonato de Fútbol del Litoral, que cuenta con el máximo de equipos participantes, lo que prueba la adhesión que la entidad deportiva de la histórica localidad ha logrado, en mérito a sus esfuerzos y a la circunstancia de que supo estar presente en los distintos torneos de esta índole, a partir de 1933, que fué cuando ingresó a la Confederación.

En el hermoso predio que ocupa la plaza de deportes de la Comisión Nacional de Educación Física vienen registrándose entusiastas y numerosas reuniones nocturnas, inspiradas por el atractivo de la competencia de fútbol, que ya no es simplemente la disputa de posiciones del certamen, sino que agrega un simpático motivo social.

Es por eso que corresponde destacar la interpretación que para este propósito de la Liga de Colonia destacó el Intendente Municipal, escribano Esteban Rostagnol Bein, prestándole su más decidido apoyo.

Por primera vez, entonces, la ciudad de Colonia siente la satisfacción de haber organizado el Campeonato del Litoral, que, por otra parte, está constituyéndose en uno de los mejores que la confederación de dicha zona ha conseguido brindar en sus casi seis lustros de existencia.

También es justo mencionar la colaboración del Ministerio de Defensa Nacional, dando albergue en el flamante edificio del 4º de Infantería a las delegaciones visitantes. Consta así también la solidaridad del teniente coronel Roberto A. Bertrand y mayor Jorge Eduardo Marfetán, quienes están al frente de dicho centro militar y exponen una adhesión loable a este momento de la causa deportiva.

Las demás autoridades de Colonia, entre ellas su representación parlamentaria, han cooperado a la realización de esta hermosa fiesta popular.





Siempre tenaz y optimista, la representación de Soriano



Nuevamente Artigas presenta un núcleo de elementos entusiastas, con el anhelo de lograr, de pronto, una colocación superior a las que ha conquistado.



Grandes esfuerzos debió efectuar la Liga Departamental de Salto para llevar adelante lo relativo a su participación. Se trata de un gesto de solidaridad que todos celebramos.



El de Paysandú es de los participantes más prestigiosos en el actual certamen

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS















SOLER HNOS. S.A.

Casa Soler

Sección Señoras

PARA LA NUEVA TEMPORADA

Equipos completos para PLAYA
Modernos TRAJES DE BAÑO



Elegante TRAJE de baño en piel de tiburón lastex, colores blanco, turquesa y negro, talles 44 al 50 $ 41.00



Cómoda BOLSA para playa, en hule pespuntado con cierre metálico $ 8.70



Moderna BOLSA para playa, en hule pespuntado, bonita combinación de colores $ 7.50



Práctica BOLSA para playa en hule pespuntado con cierre metálico $ 6.00



GORRAS de baño Americanas, recién recibidas c/u $ 2.00 $ 1.50, $ 1.20, $ 1.00 y $ 0.90



TRAJE de baño en punto de lana, colores verde, bordeaux, azul y negro, talles 44 al 52 $ 11.50



BUZO sport en punto de lana, combinado en dos tonos, talles 44 al 50 $ 7.00

PANTALON en regio tropical de lana, colores varios, talles 44 al 50 $ 27.00



Distinguido TRAJE de baño en piel de angel lastex, colores blanco, blué y negro, talles 44 al 50 $ 44.00



TRAJE de baño lastex, malla pluchs, colores cielo, amarillo, granate y negro, talles 46 al 52 $ 21.50



Práctica BLUSA en tela de algodón poantillé, talles 44 al 54 $ 4.50

PANTALON en brin sanforizado, colores marrón, petróleo y verde talles 42 al 50 $ 8.50

Bonito TRAJE de baño en gros lastex tipo americano, colores tostado, blué y negro, talles 44 al 50 $ 38.00

REDUZCA SU PRESUPUESTO COMPRANDO AL CONTADO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. GOES	SUC. CORDON
Av. AGRACIADA 2302	Av. Gal. FLORES 2341	Av. 18 de JULIO 1601
Esq. M. SOSA	Esq. M. BERTHELOT	Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES del INTERIOR EFECTUEN sus COMPRAS CONTRA REEMBOLSO